

EL ORIGEN DEL NILO DE LA NEUROPATHOLOGÍA¹ Y ¿DE LA PROBLEMÁTICA DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL?

Camila Garritano

Resumen

El presente trabajo refleja los avances de la investigación llevada a cabo durante el año 2018 en el marco de la adscripción a la cátedra de Teoría Psicoanalítica en la Facultad de Psicología de la UNLP.

El interés versa sobre los primeros desarrollos teórico-conceptuales freudianos en relación a sexualidad e infancia, con el objetivo de dilucidar cómo llega Sigmund Freud a formular el planteo de la denominada "teoría de la seducción", para luego analizar la vigencia de esta conceptualización en el vínculo que se puede establecer actualmente con la categoría de abuso sexual infantil (ASI).

Mediante un rastreo bibliográfico y el análisis de los movimientos teóricos, se intentará encontrar huellas de los insumos que pudo haber utilizado Freud para la formulación de sus ideas acerca de la seducción, dando cuenta del proceso mismo de construcción de la teoría y poner estas ideas a dialogar con lo interpretado sobre ellas. Para ello, la propuesta es revisar algunos antecedentes en las lecturas sobre dicha teoría y líneas de análisis provenientes de otros autores, a los fines de elaborar una propuesta innovadora en las articulaciones posibles entre el ASI y la teoría de la seducción en el marco de los discursos clínico-jurídicos.

El interés por el abordaje del ASI reside en que es una problemática recurrente que se presenta hace décadas, pero que se vislumbra con mayor vigor en la actualidad. En este sentido, los planteos freudianos, tan revolucionarios en el siglo XX, han marcado un hito en relación con esta temática y muchos de sus enunciados continúan latentes. Esta investigación apunta a contribuir a debates y reflexiones acerca de las particularidades del mismo, en un diálogo permanente que permita plasmar las articulaciones entre el ámbito clínico y el jurídico, mediado desde una mirada psicoanalítica.

La exposición aspira a poder compartir con los oyentes (y, con la publicación del artículo en el anuario *Temas en Psicología*, con los lectores) el desarrollo del estado del arte y los avatares

hallados en este proceso, a fin de fomentar un intercambio que permita la apertura de interrogantes y enriquezca la investigación misma.

Palabras clave: psicoanálisis, teoría de la seducción, abuso sexual infantil.

Introducción

El presente trabajo parte de los primeros desarrollos teórico-conceptuales freudianos en relación a la sexualidad y la infancia; el propósito es dilucidar cómo llega Sigmund Freud a formular el planteo de la denominada "teoría de la seducción", para luego analizar la vigencia de esta conceptualización en el vínculo que se puede establecer actualmente con la categoría de abuso sexual infantil (ASI). Para ello, la propuesta es revisar los antecedentes en las lecturas de dicha teoría y las líneas de análisis provenientes de otros autores a los fines de elaborar una propuesta innovadora en las articulaciones posibles entre el ASI y la teoría de la seducción en el marco de los discursos clínico-jurídicos. Se enmarca en el eje "Estado del arte" y su desarrollo se basa principalmente en la recapitulación de ciertas fuentes como puntapié para un posterior debate.

La importancia de ahondar en dicha articulación se fundamenta en que es una problemática recurrente que se presenta hace décadas, pero que se vislumbra con mayor vigor en la actualidad. Tal como lo postula UNICEF:

El abuso sexual infantil no puede entenderse si no se lo estudia en el marco del contexto histórico y social donde se produce. La cosmovisión del mundo en general y de cada conducta social está determinada por las ideologías y teorías que predominan en determinados momentos. En esta cosmovisión quedan incluidos prejuicios, avances sociales, nuevas teorías, el retroceso a otras que ya no se consideraban útiles y la tolerancia social que permite que tales teorías sigan o no en vigencia (2015: 12).

En este sentido, consideramos que los planteos freudianos, tan revolucionarios en el siglo XX, han marcado un hito en relación al debate de ciertas temáticas, y el caso del ASI no fue la excepción. No podemos desconocer el protagonismo que ha ganado el psicoanálisis en el terreno jurídico, principalmente para los abordajes en relación con el tratamiento de los casos de abuso sexual. Resulta sustancial poder ubicar lo singular del discurso psicoanalítico en un campo problemático más amplio, de índole público, social y político, para poder generar articulaciones epistemológicamente válidas.

Para ello, se apelará a realizar un rastreo bibliográfico en los primeros escritos freudianos (entre 1893 y 1905 aproximadamente), persiguiendo ciertos puntos señeros de la historia

del psicoanálisis que nos dejen en pista de los insumos que Freud utilizó para la formulación de sus ideas acerca de la seducción.

Como punto de partida, la propuesta es revisar algunos antecedentes en las lecturas de dicha teoría y líneas de análisis provenientes de otros autores.

Antecedentes

I. Aclaraciones preliminares

Para dar comienzo a nuestros desarrollos resulta sustancial dilucidar de qué hablamos cuando nos referimos a la "teoría de la seducción" en psicoanálisis, ya que en sentido estricto no es una noción acuñada por el mismo Freud.

Dicha designación se suele atribuir a Ernest Kris, estaría expresada en su "Estudio preliminar" a *Los orígenes del psicoanálisis* y con ella parece haber sintetizado ciertas ideas freudianas referentes a escenas sexuales infantiles, aludidas indiferenciadamente a lo largo de su obra como "seducción" (*Verführung*), "violación" (*Vergewaltigung*), "abuso" (*Missbrauch*), "ataque" (*Angriff*), "traumas" (*Traumen*) y "agresión" (*Aggression*) (Masson, 1985). Sin embargo, lo indiscutido es que refiere a un conjunto de hipótesis en relación con la etiología de la neurosis, conceptualizada en 1896 y cuyos componentes principales tendrían que ver con vivencias de experiencia sexual prematuras (en la niñez temprana) consistentes en estimulaciones de los genitales, es decir, acciones similares al coito.

En síntesis, Freud por aquellos años no vaciló en defender que "en la etiología específica de la histeria (...) las vivencias traumáticas conjeturadas (...) sobrevienen en la más temprana infancia de los enfermos y cabe definirlos como un abuso sexual en sentido estricto" (Freud, 1896: 246).

II. Algunos desarrollos previos sobre la temática

Como punto de partida, nos proponemos sintetizar algunos desarrollos provenientes de otros autores que se han interesado en el tema.

Podríamos partir sosteniendo que al rastrear las lecturas del planteo de la teoría de la seducción en Freud se encuentra una fuerte tendencia a dilucidar el pasaje hacia la sexualidad infantil. Por lo tanto, el interés estuvo centrado en los últimos años de este planteo, considerándolo una *precuera* necesaria, a superar, para dar lugar a aquel otro núcleo indiscutido del psicoanálisis, es decir, como si la teoría de la seducción hubiera allanado el camino para el surgimiento de la sexualidad infantil, como si hubiera amortiguado su impacto, para que pudiera erigirse como infalible. De este modo, "la sexualidad infantil se instaló en la huella que dejó abierta la seducción" (Volnovich, 2005:s/p).

Esto, a nuestro entender, trajo como consecuencia concebir a ambos planteos en un *continuum* donde, a modo de jerarquía genética, lo último se instaura como superador y desdibuja las huellas de lo anterior. De esta manera, se contribuyó a desestimar, y, por tanto desatender, la teoría de la seducción, considerándola una falacia.

Sin embargo, encontramos algunos autores que se han aventurado a hacer una lectura genealógica de los planteos de la seducción.

Quizás, el caso más paradigmático resulta el de la lectura propuesta por Jeffrey Moussaieff Masson², quien en 1980 fue nombrado director de proyectos de los Archivos de Freud, lo que le facilitó el acceso a la correspondencia completa y otros documentos originales. Masson continuó un laborioso trabajo para recuperar la correspondencia del vienés, y en este marco denuncia ciertas omisiones develando cartas inéditas a partir de las cuales publica un polémico libro, *El asalto a la verdad* (1984). En este sostiene que Freud nunca abandonó la teoría de la seducción y que creyó fidedignamente en ella hasta el final de sus días, y que en todo caso el abandono de la misma fue más un *acto de cobardía* que una decisión clínica o teórica. Defiende como hipótesis a lo largo del libro que la seducción es la piedra angular del psicoanálisis y manifiesta que lo que Freud había descubierto en 1896 (el abuso sexual infantil) "se convirtió en un estorbo tal que literalmente tuvo que desterrarlo de la consciencia" (Masson, 1985: 20).

A los fines de nuestro análisis, decidimos organizar la lectura de su libro en lo que podría reconocerse como tres ejes sustanciales, que le darían consistencia a su planteo.

En primer lugar, hace especial hincapié en el análisis de la literatura con la que Freud pudo haber tomado contacto en su paso por la Salpêtrière en relación con la temática de la seducción. Sostiene de este modo que tuvo acceso a textos que certificaban la realidad y la frecuencia del abuso sexual en la primera infancia. Esta influencia la relaciona directamente con el encuentro de diversas figuras, como Auguste Ambroise Tardieu (por entonces profesor de medicina forense, decano de la Facultad de Medicina y presidente de la Academia de Medicina de París) y Paul Brouardel. El primero fue pionero en las investigaciones sobre las "muertes por accidente" en niños, develando en las autopsias que un gran porcentaje de las mismas se correspondían con el maltrato y el abuso infantil encubierto. Con Brouardel Freud realizó prácticas en el laboratorio anatomopatológico en la morgue. Brouardel estaba interesado en las temáticas de incesto y agresiones sexuales hacia niños y publicó un libro sobre la violación de niños, donde trata a las agresiones sexuales como crímenes de hogar. Masson, de esta manera, sostiene que los postulados de la seducción, lejos de ser novedosos, reflejaban una realidad de la que el vienés había tomado noticia gracias a sus colegas y referentes.

En segundo lugar, hace foco en el tratamiento del caso de Emma Eckstein. Considerada *la primera paciente analítica*, a quien el autor ubica como "la paciente que proporcionó a Freud

la teoría de la seducción” (Masson, 1985: 98), le da a este caso un tratamiento especial y denuncia que el desinterés otorgado públicamente se debe al encubrimiento del ejercicio de mala praxis por parte de Wilhelm Fliess. Si bien no nos detendremos específicamente en esta cuestión, baste decir que Emma consulta a Freud por lo que hoy conoceríamos como síntomas histéricos y que más tarde será sometida a una operación nasal, influenciada por la tesis de su amigo otorrinolaringólogo –Fliess–, lo que derivará en consecuentes complicaciones que le causarán la muerte.

Por último, Masson dedica gran parte de su libro a analizar el impacto emocional que tuvo en Freud la respuesta de desaprobación de la comunidad científica. Aquí ubica principalmente su pelea con Richard von Krafft-Ebing en aquella famosa conferencia donde, al presentar sus postulados sobre la temática en cuestión, este le manifestó: “suena como un cuento de hadas científico”.

En síntesis, Masson argumenta que la subsistencia del psicoanálisis se vincula al abandono de la teoría de la seducción, y que de otra manera hubiera sido imposible sostener esta corriente. Le reclama a Freud haber abandonado una verdad importante: la violencia sexual y física que sufren muchos niños. “Enfrentado con la hostilidad de sus colegas, Freud sacrificó su teoría más importante” (Masson, 1985: 190), lo mismo que él denuncia haber sufrido en carne propia³.

Ahora bien, en terreno nacional, Juan Carlos Volnovich, desde un análisis similar al de Masson (en un escrito en conmemoración a los cien años de la publicación de los *Tres ensayos de teoría sexual*), expone que, si bien por un lado la renuncia a la teoría de la seducción significó un salto cualitativo y un progreso considerable para las teorizaciones psicoanalíticas, por otro lado pagó el precio de invisibilizar nuevamente el abuso sexual cometido efectivamente e *inocentizar* a los perpetradores. Se pregunta entonces cuánto de revelación y cuánto de encubrimiento supone la sexualidad infantil.

Volnovich sostiene de este modo que la retracción de Freud de la teoría de la seducción obedeció a cuestiones ideológicas y personales y no a conflictos teóricos. Expone: “Es probable que inconscientemente Freud haya negociado su rendición retractándose de lo que hasta el momento había sostenido” (Volnovich, 2005: s/p).

De esta manera, hace foco en algunos factores histórico-vivenciales del propio Freud, haciendo conjeturas en relación con dimensiones biográficas que podrían haber influido en su renuncia a la teoría de la seducción.

Tomando en consideración la biografía escrita por Peter Gay, se pueden rastrear varios aspectos personales que podrían haber jugado un papel importante no solo en la formulación de sus postulados, sino en la desestimación de los mismos. Volnovich en este sentido analiza la muerte del padre de Freud y la declaración a Fliess “...en la totalidad de los casos, los padres sin excluir el mío, debían ser acusados de perversos”, lo que, según el autor,

obligaba al mismo Freud a ubicar a su padre, Jacob Freud, entre los sospechosos de corrupción de menores, cuestión que para ese momento no estaba dispuesto siquiera a interpelar. Por otro lado, considera el relato de un *sueño erótico* con su hija Mathilde, que lo rebaja a él mismo, ubicado del lado del padre perverso, y si bien pudo ser analizado y distinguido de esta dimensión, el episodio contribuyó a acrecentar la incomodidad del asunto. Finalmente, tal como fue señalado por Masson, se destaca como factor crucial el rechazo científico en aquella conferencia en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena.

Conclusiones parciales

Tal como pudimos recabar, se perciben relatos y explicaciones signadas por el escándalo y la polémica.

Ahora bien, si de polémica hablamos, el postulado de la sexualidad infantil tampoco quedó exento de críticas ni fue acogido pacíficamente por la comunidad científica. Entonces, ¿por qué pensar que Freud cambió estratégicamente el postulado de la teoría de la seducción por otro que causó el mismo o incluso peor rechazo, si a los ojos de la sociedad burguesa sexualidad e infancia eran dos campos inconmensurables?

Por otro lado, otro interrogante que surge es: ¿dónde queda el registro y consideración de la experiencia clínica en todas estas lecturas? Con respecto al viraje de teoría, ¿realmente se puede hablar de un abandono de la teoría de la seducción?, o, en todo caso, ¿los conceptos de sexualidad infantil y fantasía necesariamente suponen la renegación de la seducción?

Si se sostiene un “profundo abandono”, ¿este se debe a aquella “cobardía” de Freud por no enfrentar a la comunidad científica ni a la sociedad burguesa?, o ¿se debe a una inconsistencia en la universalización de la etiología, sostenida teórica y clínicamente? Y, en esta línea ¿qué lugar se le otorga a lo subjetivo y al caso por caso?

Algunos de estos interrogantes son los que nos permitirán dialogar a lo largo del desarrollo con los autores mencionados, abriendo nuevas líneas de análisis y repensando ciertas cuestiones.

En lo que respecta a la visibilización de los abusos sexuales perpetrados contra niños/as, ¿no puede ser considerada esa denuncia pública en todo caso como un efecto, y no un objetivo vaticinado *a priori*, donde Freud queda “accidentalmente” ubicado como querellante logrando que la problemática recupere el terreno perdido en décadas de oscuridad y silencio pero sin perder de vista que el foco de interés estaba dirigido hacia la revelación de la etiología de la neurosis, en particular de la histeria? Todas estas consideraciones político-ideológicas no pueden ser omitidas, de otra manera se haría una lectura ahistórica y demagógica. Sin embargo, el desafío es poder vislumbrar los movimientos y contradicciones

propias de todo proceso de construcción teórica, para ver en detalle cómo llega Freud a formular aquello que aparecía con tanta pregnancia en los casos que abordaba en la clínica. La osadía de poder pensar lo “impensable” no tuvo que ver sino con la escucha hacia los relatos de sus pacientes. En este sentido Freud no descubre escenas de seducción, sino que ellas se presentaron ante él, y lejos de ignorarlas se propuso reconocerlas y darles entidad. Quizás aquí estuvo el mérito desde el punto de vista ético: confiar en un discurso que se resistía a ser enunciado y que remitía a un pasado lejano.

Notas

1. “Estimo que esta es una revelación importante, el descubrimiento de un *caput Nili* (origen del Nilo) de la neuropatología” (Freud, 1896)
2. Filósofo, estudioso del sánscrito y psicoanalista estadounidense. Llega a interesarse en la traducción de las cartas a través de Kurt Eissler y Anna Freud.
3. Finalmente, la polémica de sus postulados ocasionó que fuese destituido de su cargo como director de proyectos de los Archivos de Freud y se le quitó su membresía en sociedades profesionales psicoanalíticas.

Referencias bibliográficas

- Freud, S (1896). "La etiología de la histeria". En *Obras Completas* (tomo. III). Buenos Aires: Amorrortu.
- Masson, J.M (1985). *El asalto a la verdad*. Barcelona: Seix Barral.
- Volnovich, J. C. (2005). "Para releer a Freud: cien años de los *Tres Ensayos para una teoría sexual*". *Topía*, agosto de 2005.